

Aburrimiento, estancamiento o camino de descubrimiento

Hilda Catz

Introducción

El aburrirse ha pasado a ser como una especie de monstruo temido por padres y educadores que sienten que tienen que ser como una computadora prendida que responde a las demandas de los niños con presteza y que muchas veces se la utiliza para eso. Pero no deja espacio para poder diferenciar los distintos tipos de aburrimiento, desde el necesario para procesar duelos tanto vitales como accidentales y dar paso a la creatividad en sus diferentes manifestaciones, hasta el que podríamos denominar aburrimiento patológico. Esto es porque en una cultura de la urgencia y de la inmediatez siempre es más fácil clasificar que comprender, diferenciar y aceptar la diversidad y sus inesperadas revelaciones.

Y porque detrás de esa supuesta "asistencia" muchas veces existe un objetivo no declarado que es: "no me molestes", "arreglate solo", que nos habla de los déficits parentales que por diferentes razones, ya sea culturales, sociales y también económicas, no disponen del tiempo para una necesaria interacción que habilite identificaciones sostenedoras de identidades sólidas.

Utilizando los desarrollos del psicoanálisis en este campo, podemos observar que tras el aburrimiento patológico que en algunos casos se presenta como inhibición intelectual y vital que se da en niños físicamente sanos, operan por el contrario, procesos inconscientes muy activos, cuya finalidad es mantener al niño aislado, tanto de la comprensión de la realidad objetiva como de la de su propio mundo interior. Donde aburrirse suele ser un trabajo psíquico agotador, trabajo que si accede a un tratamiento podría abrirnos el camino a las representaciones

mentales necesarias para que se produzcan los conflictos psíquicos encubiertos debajo de ese aburrimiento.

O, por el contrario, puede ser simplemente una necesaria pausa para encontrar-se y encontrar nuevas formas de conexión, si el hecho de aburrirse no se constituye en una defensa contra todo aquello que ligue a la vida. No hay que olvidarse de que grandes creaciones de la humanidad han sido el resultado de ciertos estados de retracción y aislamiento sostenido que fueron fundantes y generadores.

En la actualidad vemos que la aparición de cualquier debilidad o tristeza se la vive como un fracaso antes que como un estado de la vida misma. El **aburrimiento** pasa a ser un síntoma que asusta a los padres, en vez de una etapa necesaria, una transición para encontrar y encontrarse, base de la creatividad; siempre que no sea constante, donde ahí sí se constituye en una tragedia muda que busca ser narrada.

En estos últimos casos nos encontramos con niños y adolescentes en los que la percepción inteligente de ambos mundos, el interno y el externo, les causaría tanto dolor y conflictos, y junto con ellos tanta ansiedad y sufrimiento psíquico que tratan por todos los medios de evitarlos. Es el típico chico que en clase y en la casa molesta y perturba a los otros, contradice a padres y maestros y trata de distraer a todos sus compañeros provocando malestar a su alrededor o por el contrario permanece ensimismado y retraído, a veces demandante de algo que llene ese vacío sufriente, padecido pero no sentido como tal en toda su dimensión y con la angustia concomitante.

Tanto los padres como el entorno cotidiano empiezan a radiarlo y no a comprender qué es lo que puede estar diciendo esa particular manera de detener su evolución e incluso la de los otros, llegando a desplegar conductas extremadamente peligrosas ya sea tanto en la extraversión como en la introversión, y precipitando diagnósticos sombríos sobre sus posibilidades de evolución y aprendizaje.

A esto se le suma la exposición excesiva a los aparatos tecnológicos que está asociado con el déficit de atención, los retrasos cognitivos, los problemas de aprendizaje en general, el aumento de la impulsividad, etc. La tecnología es una herramienta útil, imposible de sustraerse a ella, y que al mismo tiempo debe utilizarse en un lugar adecuado, para ayudarnos a aprender, pero sin limitar la imprescindible interacción paterno-filial. Antes era la televisión el chupete electrónico, ahora es la computadora, el iPad, etc., que en la medida de que se lo ofrezca con esa finalidad, nos encontramos con niños que demandan un

entretenimiento permanente y de lo contrario se sumergen en “**estados de aburrimiento**”, ansiosos y desesperados.

Desarrollo

Trataremos de ver a través del material clínico, las inteligentes y pasivamente activas formas en que puede operar lo que Luzuriaga denominó la **contrainteligencia** como, para las presentaciones extremas de esos estados, las causas más frecuentes por las que suele ser puesta en marcha y su posible superación mediante el procedimiento psicoanalítico. Se trata de abrir una puerta para aquellos niños sobre quienes se ha hecho un demoledor diagnóstico de debilidad mental, de hiperquinesia y/o incluso de autismo sin esperanza de cura y que en realidad pueden terminar siendo muy inteligentes para lograr no saber. Muy capaces y podría decirse activos para “**aburrirse**” y no vincularse con nada del mundo interno ni externo que pueda llegar a perturbar el delicado equilibrio psíquico.

La labor terapéutica puede conseguir, tras el análisis de las ansiedades subyacentes a sus personalidades conscientes, **rescatar la inteligencia que está siendo utilizada contra sí misma** y volcarla hacia la comprensión de la realidad externa e interna, tratando de elaborar sentimientos dolorosos no procesados y/o muchas veces nunca metabolizados por la función continente de un otro que se disponga a escuchar y a comprender. Porque sabemos que la posibilidad de aprender de los niños y de jugar tiene que ver primordialmente con la capacidad vinculante brindada por las interacciones tempranas que establecen un espacio que transiciona la evolución y el crecimiento hacia la maduración cognitiva y el desarrollo emocional.

El trabajo de lo negativo del que habla Green tiene que ver con un defecto de esa inscripción donde las primeras interacciones fueron tan frustrantes y dolorosas que generaron la puesta en marcha de ese trabajo de lo negativo. La creatividad es usada de manera negativa para cortar y atacar la ligazón, los vínculos y lograr no saber, lograr aburrirse de todo, que nada ni nadie llame su atención, despierte su interés. Porque saber significaría, en muchos de estos casos, encontrarse con lo irremediable de situaciones que no se pueden cambiar ni modificar, entonces decimos que la inteligencia se vuelve contra ella misma.

El ataque al vínculo como decía Bion, el ataque a la posibilidad de transformar una sensación de los sentidos en una experiencia emocional que pueda

ser transmitida y compartida mediante un pensamiento es permanente y constante cuando no hubo una función alfa incorporada gracias a la *revêrie* materna.

Por el contrario, se ha incorporado **un objeto voluntariamente incomprensivo**, como dice Bion. que tiene por objetivo vaciar de sentido, hecho que puede experimentarse permanentemente en la cotidianeidad de la clínica tanto de los niños como de los adultos y no solo en la enseñanza. El ataque sistemático a cualquier esbozo de vinculación es constante porque es vivido como peligroso, produciendo un daño irremediable en todo nuevo vínculo que pueda establecerse, ya sea de aprendizaje, amoroso, de juego, de proceso analítico, etcétera.

Podemos hacer esta equiparación con el psicoanálisis porque sabemos que el aprendizaje es aprendizaje emocional, y la experiencia emocional es rechazada como destructiva y dañina, por lo cual se evita cualquier **deriva asociativa** que podría devenir en la posibilidad de encontrarse con un pensamiento que es tanto ansiado como temido.

En psicoanálisis se suele manifestar en lo que llamamos Reacción Terapéutica Negativa, y tanto en el psicoanálisis con niños y adolescentes como en el aprendizaje nos encontramos con un niño, adolescente o adulto que se niega a vincularse, a aprender de la experiencia del encuentro con el otro o los otros, a aceptar la mediatez de todo proceso, ya sea analítico, en este caso, y/o de aprendizaje. Nos enfrentamos con lo que Bion llama predominio de "Aspectos psicóticos de la personalidad", caracterizados por el ataque al vínculo, la arrogancia, la curiosidad vacía de sentido, la estupidez, la proyección y la intolerancia a cualquier tipo de fracaso. Donde no hay tolerancia a la frustración, a la incertidumbre, la duda, a la falta de gratificación inmediata que implican inevitablemente dichos procesos. No se pueden albergar pensamientos que están en busca de un pensador porque son disruptivos y atacarían el frágil equilibrio obtenido con las resistencias a lo que es vivido como una intrusión del mundo tanto interno como externo, tanto en el plano del tratamiento psicoanalítico como en el aprendizaje y las relaciones con los otros.

Como dice Bion, cada vez que una idea nueva se acerca a la mente de un individuo, de un grupo, de una sociedad, de una cultura, se aproxima un cambio catastrófico, o sea un cambio en el sentido de la evolución. Pero implica contener estados de profunda turbulencia emocional, de subversión de valores, y también se apoya sobre una invariancia. Si no se puede tolerar la irrupción de algo nuevo, de un cambio por mínimo que sea, y no se posee una invariancia, un punto de apoyo, se produce una **catástrofe** en el sentido de que se interrumpe la evolución del pensamiento, el crecimiento mental y la posibilidad de acceder a nuevos territorios

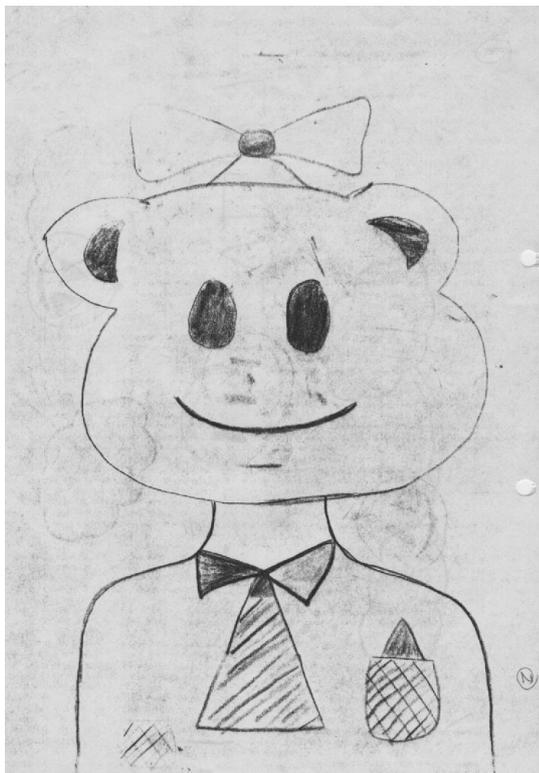
de descubrimiento, y **en vez de un cambio catastrófico se produce una catástrofe.**

El problema no es solo atreverse a pensar, a tener pensamientos, a poder armar un continente para albergar los pensamientos sin pensador, sino que además ese logro nos hace responsables de nuestros pensamientos y de las acciones a que estos pueden llevarnos, con el fin de abrir interrogantes y acceder a nuevos territorios de descubrimiento, que nos llevará a inusitados derroteros en su camino, no siempre de llanura.

Presentación del caso clínico

La paciente que presento a continuación es una adolescente de 13 años, que llega a la consulta por su obesidad y sus dificultades escolares; todo le aburría según sus padres. Solía responder a mis interpretaciones diciendo "qué sé yo", "yo qué sé", y se encerraba en mutismos infranqueables y se dormía.

Considero que se amurallaba como una forma de amortiguar el miedo y de remarcar la intolerancia al dolor y a la frustración. Quería que yo fuera una especie de terapeuta heladera, que no sintiera nada y le diera mucha comida en palabras. Abrirme y sacar palabras como alimentos, para llenarse rápido, sin mirarme siquiera, como con los ojos vaciados y la mirada tan estática como la sonrisa que hacía en sus dibujos.



-“¡Ay, pero qué me decís!” -solía gritar con furia, revoleando un manojito de llaves con fuerza, que traía colgado de su cuello mediante un grueso cordón negro, dormitándose luego, donde su cuerpo convertido en caparazón estaba destinado a poner distancia con el mundo externo.

No toleraba la frustración, la incertidumbre y la espera, buscando ser provista rápidamente de palabras como si fueran cosas concretas, materiales, y no proveedoras de significados, estableciendo un vínculo de tipo parasitario, que desdibujaba su extrema vulnerabilidad.

Consideré que Ana trataba de manipular y maltratar psíquicamente al otro, a raíz de su intensa sensación de desvalimiento e impotencia, conducta que la llevaba a atacar o aislarse de todo lo que podía llegar a valorar, creando tensión, malestar y distancia a su alrededor.

No era capaz de asociaciones, o bien producía estallidos de proceso primario, descargas descontroladas en las que la omnipotencia y la arrogancia no hacían nada más que reforzar su método de aislamiento, en la isla de soledades que parecía constituir la inmensidad de su cuerpo, su muralla inalcanzable; un mundo cerrado y solitario en el que la presencia del otro era eliminada.

Ana presentaba una tendencia a establecer una relación muy arcaica, de fusión, a través de la extensión del *self* narcisista. Esto solía observarse en sus estados de adormecimiento donde, a través de una regresión profunda, parecía recrear sus momentos iniciales en la incubadora.

Este aislamiento, este muro infranqueable evitaba la tremenda ansiedad persecutoria que le significaría tomar contacto con sus aspectos evacuados. Estos aspectos estarían ligados a la presencia de elementos inasimilables, proyectados, que no fueron recibidos ni transformados por la actividad mental de la madre. No había encontrado en la relación precoz el amamantamiento psíquico necesario para transformar sus afectos dolorosos, sin poder transformar el alimento concreto en alimento psíquico.

La grandiosidad, con sus veinte kilos de sobrepeso, simbólicamente consideré que representaba un intento sobre-compensatorio de superar su penoso sentimiento de invalidez, posiblemente basada en la carencia primaria citada por Tustin. Su falta de apego emocional y vínculos estrechos me hicieron pensar en la posibilidad de que hubiera una falla básica, tal como lo hemos señalado, como si no hubiera sido tratada como un objeto vivo al nacer.

Esto último se transmitía en una imposibilidad de lograr relaciones objetales íntimas, todo pasaba a ser considerado de manera concreta, mecánica, despojada de toda connotación inconsciente, por lo que podría sospecharse una carencia real y

concreta. Al no haber tenido un óptimo maternaje, parecía haber adquirido la convicción de que la fuente de la nutrición reside en el mundo externo más que en la psique, que pueda transformar en alimento psíquico sus terrores.

Al nacer, permaneció mucho tiempo en la incubadora por su prematuridad, pero, al mismo tiempo, su madre se dedicó intensamente a tratar de alimentar a la abuela paterna que murió de inanición, y la dejó simbólicamente huérfana tanto de madre como de padre. Y puede decirse que esta cruel paradoja le dejó una cicatriz mental permanente, una vulnerabilidad psíquica que podríamos denominar "vacío mental estructural" según los conceptos de Lutenberg, diferente al vacío mental afectivo.

En sus conductas bulímicas compulsivas se ligaba a la heladera como objeto proveedor. Como el naufrago del libro de García Márquez, se abrazaba a la heladera, sacando comida que consideré como un "meter trozos", una obturación de los "agujeros" resultantes de las experiencias de separación, que condujeron a las sensaciones de desamparo, desesperanza y extremo desasosiego. Acumular comida dentro de su cuerpo, como una isla amurallada y bien abastecida parecía significar ser todopoderosa y controlar la situación, por medio de poderes mágicos, que le daban un sentimiento de sobrevivencia que contrarrestaría sus sentimientos de desprotección.

Solía dormirse en las sesiones, conducta que alternaba con ataques de furia y actitudes de desafío y amenaza constantes, en los que mostraba signos de arrogancia y, de esta forma, **la arrogancia se erigía en el lugar de la carencia** (Catz 1995). Fue muy intenso el trabajo sobre la contratransferencia, por el ataque al vínculo que produce el aislamiento, la identificación proyectiva y la sensación de vacío, de **aburrimento** y de falta de sentido que transmite este tipo de patologías. Gritaba y en sus gritos **me decía que se aburría**, que necesitaba que le respondiera a las preguntas que me hacía con urgencia, que no quería pensar y que prefería dormirse. Esto lo llevaba a cabo luego de cortar todo lazo posible, toda deriva asociativa, ya sea con respecto a sus dibujos o de sus actitudes, previsiblemente despectivas y arrogantes. **Era un trabajo agotador el que realizaba y que consistía en que nada le importe, que todo sea aburrido, ocupando toda su libido en quedar amurallada, llena de un vacío sufriente que delataba la presencia de una ausencia.**

En el transcurso de las sesiones percibía contratransferencialmente que se asemejaba a una isla de ensueño, próxima e inalcanzable, no solo en el espacio sino también en el tiempo, atravesada por tormentas, amurallada y distante.

No había puentes posibles, era necesario imaginarlos, ensoñarlos para atravesar muros infranqueables donde su defensa era aburrirse, recoger las velas, encerrarse.

Una circunstancia particular surgió en la dinámica del "campo analítico" y fue la siguiente: escribir sobre todo lo que pensaba acerca de ella o me imaginaba que le estaba pasando en ese momento y dibujarla mientras dormía, para lo cual tenía que observarla atentamente e impedir que lograra atacar mi capacidad de ensoñar y de pensar con su aburrimiento y me aburriera. (Lámina 1).

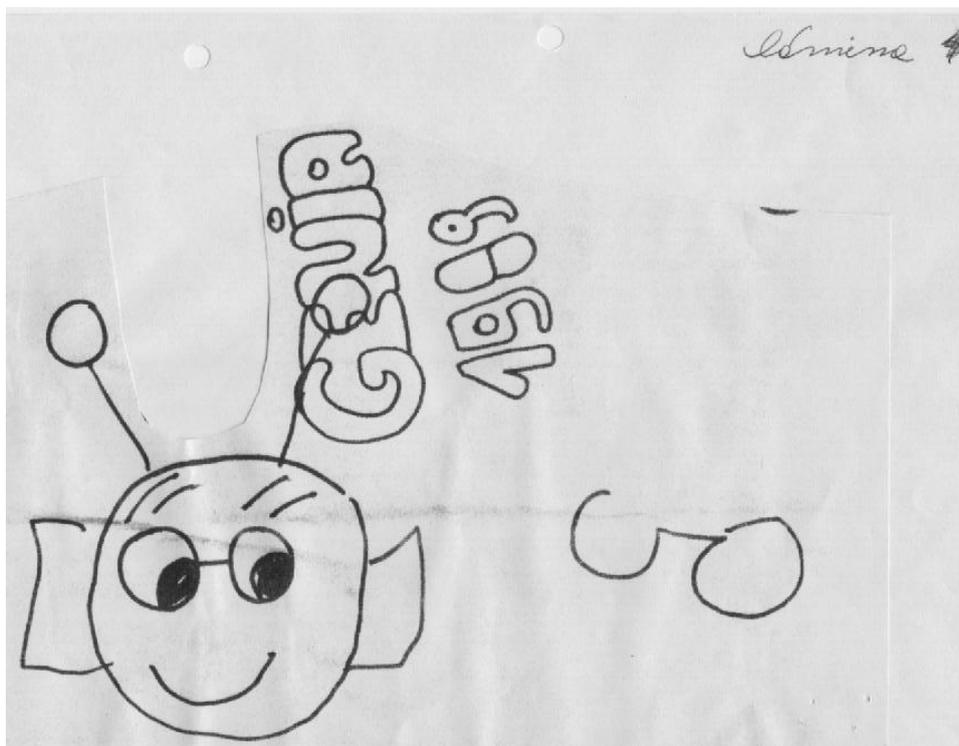


Este hecho lo relacioné con la posibilidad de que me estaba transmitiendo, a su pesar, una necesidad que podría interpretar como de fusión, pero en el sentido de **absorberme** totalmente. En la dramática de la sesión, el **absorber** mi atención para que la dibujara o escribiera acerca de lo que yo suponía que le pasaba, lo consideré como apuntando a ese estado de embeleso, de ensoñación materna, que a su vez incluye la "función paterna" en la separación inevitable de cada sesión, en

el encuadre, que era el momento donde se despertaba queriendo, luego de un tiempo, ver y escuchar lo que había escrito.

La experiencia conmigo parecía centrada en captar mi atención y que no la excluyera de mi mundo, que ninguna otra cosa me distrajera. La falla básica, hipotéticamente supuesta, parecía ser claramente representada por una madre **absorta** pero en sí misma y que no reconocía su presencia, donde Ana funcionaba como el objeto transicional de sus padres, controlada y usada para sus peleas permanentes, aprisionada. Como dije en otro trabajo, no hay peor cárcel que la que no tiene rejas, y en ese encierro se aislaba y trataba de **aburrir y aburrirse**.

El método aludido de escribir acerca de ella y dibujarla mientras dormía como un sistema de transformaciones, devino un método que como un puente atravesaba el abismo. Despertó en Ana curiosidad ya que, poco a poco, como un vigía, desde su isla o un astronauta desde el espacio, observaba de reojo, si yo no dejaba de mirarla, dibujarla o escribir, para volver a dormirse luego, si yo no me aburría con su aburrimiento y lo transformaba en algo productivo.



Dibujar o escribir acerca de ella se constituyó en un espejo en el cual reconocerse, ya que luego de un tiempo manifestaba cierto interés en cómo la había dibujado y la cantidad de palabras que había escrito y en sus dibujos sus ojos no estaban vaciados, como dos huecos negros, tenían expresión e incluso expresaban curiosidad.

Mi mirada y la línea oficiaban como continente, en contraposición a la vivencia de exclusión del mundo de una madre absorta, y en cuya mirada no se había podido reflejar y en cuya mente no había podido albergarse, pero en la cual se quedaba irremediabilmente engolfada por la ausencia de una función paterna, reflejada por la presencia -ausente- de un padre que era permanentemente querellante y manipulador.

Conclusiones

A partir de las características que corresponden a la situación de cambio catastrófico según Bion, que implica el atravesar la cesura de la adolescencia, y, sin dejar de tenerlo en cuenta, me gustaría compartir las siguientes reflexiones sobre el trabajo realizado.

En el contacto con Ana pude advertir el efecto nocivo que la necesidad de comprender, al principio, ejercía sobre la observación y cómo el prestar total atención podía actuar como una especie de disparador, como dice Bion, capaz de movilizar una ensoñación que disminuyera el poder obstructivo de las preconcepciones, de la memoria y del deseo y de los estados de **aburrimiento que defensivamente provocaba**, donde esto último lo utilizaba, a mi entender, como una estrategia para calmar su agitación interior y la ansiedad persecutoria ante la posibilidad de vincularse conmigo.

Esa sensación de incomodidad que provoca este tipo de patologías afectan todo el proceso, atacan el vínculo y llevan, como plantea Tustin, a provocar en el terapeuta posicionamientos extremos caracterizados por **la crueldad, la seducción y también el aislamiento y el aburrimiento** produciendo la anulación buscada. Podríamos considerarla como un desastre psíquico causado por vivencias de desestructuración tempranas que generan defensas específicas de simbiosis secundaria patológica, y también, como en este caso, de autismo secundario defensivo.

Aquí entran a jugar los sentidos diversos vehiculizados no solo por la palabra, que constituye una envoltura metapsicológica y semiótica en toda puesta en escena de lo inconsciente en juego, sino también un tercer elemento, como una envoltura a partir de la ensoñación del analista y sus derroteros.

Como si se tratara de poner en práctica una expansión de lo pensable, de lo pensado y de la capacidad de pensar en la dirección de Bion cuando dice que el psicoanálisis es una sonda que expande aquello que indaga. Se refiere así a la

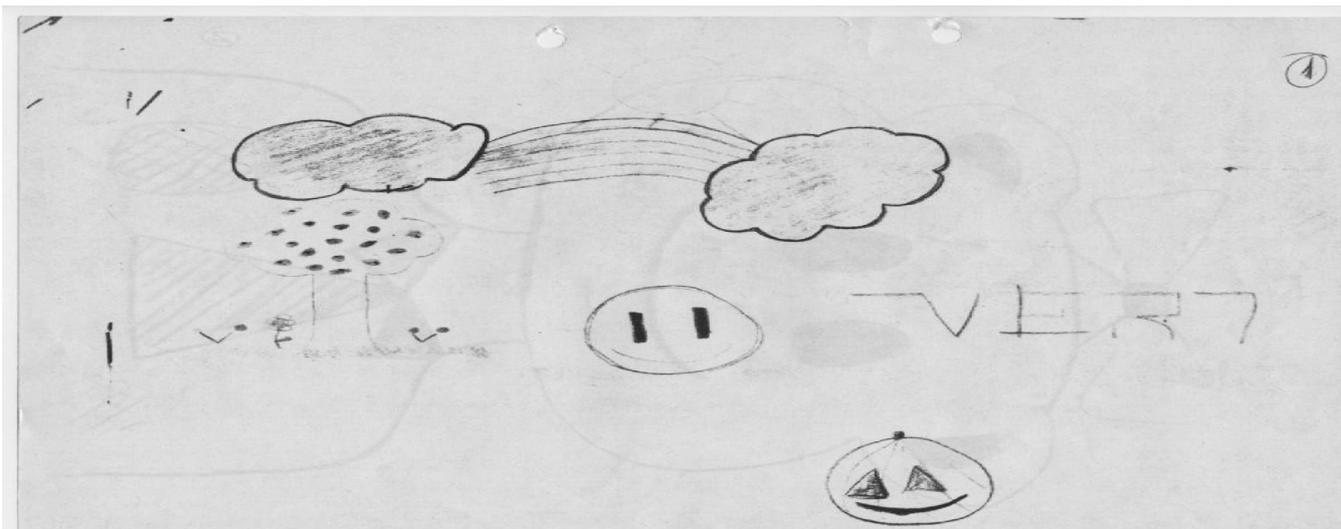
capacidad continente del analista de metabolizar, de devolver el producto de la elaboración fruto de la relación que permite una continua transformación de las turbulencias proto-emocionales en pensamientos y emociones pensables.

De esta manera, por un camino imprevisible se despliega una nueva narrativa, en el sentido de las transformaciones de Bion para poder sortear el sopor y el hastío que en este tipo de presentaciones clínicas suele acontecer.

En ese interjuego podemos a veces observar que aparecen ciertas constelaciones de ideas, imágenes, sensaciones, que van coagulando símbolos dispersos que permanecían en un espacio no solo bloqueado sino vacío de significaciones.

En el caso presentado, la posibilidad de ahuecarse para albergar los pensamientos no pensados, permitió a través de la línea, del dibujo y la palabra escrita, como si fuera un útero mental, delinear un continente para sostener a esa Ana escondida, atada a un manojito de llaves, como una pesada piedra, sumida en una desesperación muda y resignada, que al no funcionar en sus modalidades receptoras, creadoras, invertía el propio funcionamiento, volviéndose tóxica, autodestructiva, aburriéndose, atacando su propia capacidad de pensar y la del analista.

Ana parecía encontrarse en un estado de animación suspensa, como si fuera una náufraga que desde su isla tiraba botellas al mar. Algunas se hundieron irremisiblemente en las aguas profundas, pero otras sobrevivieron a las tormentas y al naufragio y como la salida del arco iris, que hace en su dibujo



dieron lugar a formular estas reflexiones acerca del aburrimiento y de la dificultad de abordaje de este tipo de manifestaciones, que no siempre son necesariamente patológicas como en el caso presentado.

Resumen

En una cultura de la urgencia y de la inmediatez, siempre es más fácil clasificar que comprender, homogeneizar que diferenciar y aceptar la diversidad y sus inesperadas revelaciones. El aburrirse ha pasado a ser como una especie de monstruo temido por padres y educadores que sienten que tienen que ser como una computadora prendida que responde a las demandas de los niños con presteza y que muchas veces se la utiliza para eso. Pero no deja espacio para poder diferenciar los distintos tipos de aburrimiento, desde el necesario para procesar duelos y dar paso a la creatividad en sus diferentes manifestaciones, hasta el que podríamos denominar patológico. Utilizando los desarrollos del Psicoanálisis en este campo, podemos observar que tras el aburrimiento patológico que en algunos casos se presenta como inhibición intelectual y vital que se da en niños físicamente sanos, operan por el contrario, procesos inconscientes muy activos, cuya finalidad es mantener al niño aislado, tanto de la comprensión de la realidad objetiva, como de la de su propio mundo interior. Donde, aburrirse suele ser un trabajo psíquico agotador, trabajo que si accede a un tratamiento podría abrirnos el camino a las representaciones mentales necesarias para que se produzcan los conflictos psíquicos encubiertos debajo de ese aburrimiento. O por el contrario, puede ser simplemente una necesaria pausa para encontrar-se y encontrar nuevas formas de conexión, si el hecho de aburrirse no se constituye en una defensa contra todo aquello que ligue a la vida. No hay que olvidarse de que grandes creaciones de la humanidad han sido el resultado de ciertos estados de retracción y aislamiento sostenido que fueron fundantes y generadores. Se presenta una paciente que es una adolescente de 13 años, que llega a la consulta por su obesidad, sus dificultades escolares y porque todo le aburría según sus padres. Durante las sesiones solía responder a mis interpretaciones diciendo "qué se yo", "yo que sé", encerrándose en mutismos infranqueables, durmiéndose.

Palabras clave

aburrimiento- trabajo psíquico- conrainteligencia-creatividad

Boredom, stagnation or path to discovery

Summary

Within an urgency and immediacy culture, it is always easier to classify than to understand, to homogenize than to differentiate and accept diversity and its unexpected revelations. Being bored has become a kind of monster feared by parents and educators who feel that they have to be like a running computer that responds to the childrens demands with promptness, and that is often used with that purpose. But it does not leave space to be able to distinguish different types of boredom, from the one necessary to process mournings and then lead to creativity in its different manifestations, to what we could call a pathological boredom. Using the developments of Psychoanalysis in this field, we can observe that after the pathological boredom, which in some cases is presented as intellectual and vital inhibition that occurs in physically healthy children, on the contrary, very active unconscious processes operate, whose purpose is to maintain the child isolated, both from the understanding of objective reality, as from that of his own inner

world. Where, being bored is usually an exhausting psychic work, if it gains access to a treatment it could open the way to the necessary mental representations for the occurrence of psychic conflicts hidden under that kind of boredom.

Or on the contrary, it may simply be a necessary pause to find oneself and to find new ways of connection, only if the fact of being bored does not constitute a defense against everything that links to life. It should be recalled that great creations of humanity have been the result of certain states of retreat and sustained isolation as creative foundations.

A 13-year-old adolescent patient comes to the clinic because of her obesity, school difficulties and because everything bored her, according to her parents. During the sessions she used to answer to my interpretations saying "what do I know", isolating herself in impassable silences, falling asleep.

Keywords

Boredom, Psychic work , Counterintelligence, Creativity.

Ennui, stagnation ou voie de la découverte

Rèsumè

Dans une culture de l'urgence et de l'immédiateté, il est toujours plus facile de classer que de comprendre, d'homogénéiser que de différencier et d'accepter la diversité et ses révélations inattendues. L'ennui est devenu une sorte de monstre redouté par les parents et les éducateurs, qui ont le sentiment de devoir être comme un ordinateur allumé pour répondre aux exigences des enfants avec de la célérité, et qui est souvent utilisé à cette fin. Mais il ne laisse pas de place pour pouvoir différencier des différents types d'ennui comme lequel qui est nécessaire pour traiter des processus de deuil et puis passer à la créativité dans ses différentes manifestations, à ce que nous pourrions appeler pathologique.

En utilisant les développements de la Psychanalyse dans ce domaine, on peut constater qu'après l'ennui pathologique, présenté parfois comme une inhibition intellectuelle et vitale chez les enfants en bonne santé physique, au contraire, des processus inconscients très actifs opèrent avec le but de maintenir l'enfant isolé, tant de la compréhension de la réalité objective que de celle de son propre monde intérieur. Où s'ennuyer est généralement un travail psychique épuisant, si l'accède à un traitement donc il pourrait ouvrir la voie aux représentations mentales nécessaires à la survenue de conflits psychiques cachés sous cet ennui.

Ou au contraire, il peut simplement s'agir d'une pause nécessaire pour se trouver et trouver de nouvelles formes de connexion, si le fait de s'ennuyer ne constitue pas une défense contre tout ce qui lie à la vie. Il ne faut pas oublier que des grandes créations de l'humanité ont été le résultat de certains états de repli sur soi et d'isolement prolongé qui ont été à l'origine de la création.

Une patiente âgée de 13 ans qui arrive à la clinique à cause de son obésité, de ses difficultés scolaires et parce que tout l'ennuyait selon ses parents. Au cours des séances, elle répondait à mes interprétations en disant "que sais-je", s'enfermant dans des mutismes insurmontables, s'endormant.

Mots clés

Ennui, Travail psychique, Contre-intelligence, Créativité.

Bibliografía

- Arlow, Jacob A. "Creativity in the analyst". Comunicación personal. New York.
- Bachelard, Gastón. *La poética de la ensoñación*. Breviarios Fondo de Cultura Económica. Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1993.
- Baranger, W. y .M. "La situación analítica como campo dinámico", en *Problemas del campo analítico*. Buenos Aires. Kargieman,. 1969.
- Bion, Wilfred. *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires. Paidós. 1966.
- *Atención e interpretación*. Buenos Aires. Paidós. 1974.
- Catz, H. (1995). "Acerca del ensoñar". *Metapsicología y clínica, 100 años después*". Asociación Psicoanalítica Argentina, XXIII Congreso Interno. Buenos Aires. 1995.
- (2005). La piel del trauma: acerca de los tatuajes, el "piercing" y las escarificaciones, Congreso en Río de Janeiro de la Asociación Psicoanalítica Internacional, IPA Congress, Río de Janeiro 2005. Panel sobre tatuajes. Presentación de la investigación a través de un caso clínico.
- (2011). El trauma en la piel, Tatuajes, de las cicatrices mortíferas a las Marcas Simbolizantes. *Revista de Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica Argentina, LXVIII, N.º. 4, Buenos Aires.
- (2012). A partir de un garabato. La importancia del desarrollo de la técnica del Garabato de Winnicott y la aplicación a la consulta terapéutica, en el contexto socio-cultural actual. *Revista de Psicoanálisis*. Asoc. Psicoanalítica Argentina, LXIX, N.º 4, Buenos Aires.
- (2015). Somos de la misma materia que los sueños. *Revista de Psicoanálisis*. Asoc. Psicoanalítica Argentina, LXXII, N.º. 2/3. Buenos Aires. (Premio Fepal Barriguete-Yuye Castellon 2015).
- Ferro, Antonino. "El diálogo analítico, mundos posibles y transformaciones en el campo analítico". *Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina, LL, N.º.4*, Buenos Aires. 1994.
- Freud, Sigmund. "La interpretación de los sueños". Sobre la psicología de los procesos oníricos, cap. 7. *Obras Completas, Vol. V.*, Buenos Aires. Amorrortu. 1991.

- Green, André. *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud, Aspectos fundamentales de la locura privada*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1990.
- Green, André. *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1993.
- Lutenberg, Jaime M. "Repetición, reedición-edición". Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Número especial N.º 2, 1993.
- Luzuriaga, Isabel (1970). *La inteligencia contra sí misma. El niño que no aprende*. Buenos Aires. Editorial Psique.
- Maldavsky, David. *Pesadillas en vigilia. Sobre neurosis tóxicas y traumáticas*. Buenos Aires Amorrortu editores. 1995.
- McDougall, Joyce. *Teatros de la Mente. Ilusión y verdad en el escenario psicoanalítico*. Madrid. Tecni-Publicaciones, S.A., 1987.
- Comunicación personal, supervisión clínica, 1995.
- Sor, Darío y Senet de Gazzano, M. Rosa: "Reverie". Comunicación personal. Buenos Aires, 1990.
- Winnicott, D.W. El proceso de maduración en el niño. Barcelona. Edit. Lala. 1965.
- Sostén e interpretación. Fragmento de un análisis. Buenos Aires. Paidós. 1992.